

Reencuentro

de lectores, librereros, editores y demás

Ana Julia Arroyo Educación Continua

Amelia Rivaud Síntesis Creativa

para Yohualli, futura lectora

“La primera novela de terror es uno mismo”, afirmó tajante Juana Alejandra Vargas García, en el encuentro de promotores de lectura que organizó la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal el 28 de julio pasado.

A la reunión acudieron alrededor de cien personas relacionadas con el mundo del libro: editores, bibliotecarios, librereros y, por supuesto, promotores de lectura.

Los promotores relataron sus experiencias; la constante fue la dedicación que muestran en su tarea voluntaria, en general, y los problemas a los que se enfrentan: la formación de los maestros, la falta de tiempo y espacio para leer en las escuelas; el hecho de que los Libros del Rincón en general no se tocan; el escaso o nulo apoyo económico.

Los relatos de quienes están en contacto directo con la gente fueron conmovedores, como el caso de la misma Juana, mencionado al principio, a quien en su casa le “satanizaron la lectura”, así como que escuchara a Los Beatles o viera películas de Chaplin. Ya hecha una mujer, Juana logró reconocerse como sujeto y encontró en su historia esa novela de terror; a partir de ello decidió incursionar en el mundo de la literatura.

Alberto, profesor de bachillerato, no espera a que los jóvenes vayan a la biblioteca, él sale a buscarlos, incluso a los padres, planteando problemáticas actuales como la obesidad y la educación ambiental. Al leer se aprende a aprender lo que a cada quien le interese.

También estuvo presente Gustavo Hernández, quien trabaja en el pueblo de Temechimilpa, en Tlalpan; María Teresa Pérez Cruz, encargada de la biblioteca del FARO de Oriente, que dan cuenta de que no hay censo de quiénes ni dónde se hace promoción de la lectura, pues sigue



“Basureros”

Fotografía de: Amelia Rivaud

La lectura genera mayor desarrollo económico y humano.

siendo una tarea que los editores exigen que el gobierno haga, y el gobierno no tiene una política ni invierte recursos para ello. Jesús Anaya Rosique, editor y reconocido estudioso de las cuestiones de lectura, afirmó que ante esta problemática hay que impulsar la educación y la cultura, ya que son nuestros recursos. Mientras que el sector privado es egoísta e indiferente, la sociedad civil es poco orgánica, por ello es clave la iniciativa del Estado, pero que sea de largo plazo. Anaya hizo un recuento de los distintos programas de lectura sexenales, con resultados desconocidos. También insistió en la inexistencia de información estadística.

Al iniciar el encuentro, Lorenzo Gómez Morín expuso datos de lectura en Finlandia y otros países y afirmó que en la medida que una persona lee más, tiene mejor trabajo, gana más y tiene mayor salud mental: que la lectura genera mayor desarrollo económico y humano.

Para Daniel Goldin, la lectura tiene que estar ligada a otras agendas, como la de seguridad nacional. Hizo un recuento de los programas de lectura comenzando por el de Vasconcelos en 1920. Cuestionó la atribución de valores al libro e invitó a reflexionar sobre qué son en realidad: ¿qué potencia la lectura?, ¿qué hacemos con lo que leemos? Recalcó que para ser lector, también hay que escribir, más allá de las copias, los resúmenes y los dictados escolares.

También de interés fue el comentario de cómo se mide si un pueblo es lector o no. Importante fue diferenciar entre la producción de libros y lo que se compra con lo que realmente se lee, pues no se puede aceptar que lo que se produce o compra es un valor para determinar cuánto se lee. Es más, se planteó que en México sí se lee en abundancia, aunque quizá no lo que queremos, pero ese es otro asunto.



Jesús Anaya Rosique
Fotografía de: Amelia Rivaud

La fortaleza del encuentro fue la diversidad de voces que pudimos escuchar y las tareas que planteó para los investigadores, ya que con base en sus resultados se podrán promover políticas públicas y dejar de lado las ocurrencias.

Es necesario considerar dos aspectos relevantes: por un lado, actualmente la industria editorial no tiene muchas editoriales nacionales; por otro, hay muchísimos municipios en México que no tienen una biblioteca ni una librería.

Si bien hasta los años ochenta fuimos exportadores de libros, la industria española ganó el mercado editorial de Estados Unidos gracias a los subsidios estatales que recibieron, y para cambiar este panorama se requieren políticas gubernamentales y empresariales que apoyen significativamente el desarrollo de la industria editorial nacional.

También es necesario crear vínculos entre todos los agentes involucrados, incluyendo investigadores y promotores de la lectura, por eso es bueno saber que la Secretaría de Cultura del DF compartió las direcciones electrónicas de los asistentes, lo cual constituye, de alguna manera, una incipiente red virtual de los interesados en el tema de la lectura y la producción de libros.

Las actividades en las que se reencontrarán los actores del mundo de los libros son el Seminario Internacional de la xxx Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, en noviembre en el DF, y la Feria Internacional del Libro 2010, del 27 noviembre al 5 de diciembre, en Guadalajara •